

Comentario al evangelio del lunes, 5 de septiembre de 2016

Queridos amigos y amigas:

En el Evangelio de hoy aparece un hombre con una dolencia: tenía el brazo paralizado.

Se me ocurre que además de las parálisis físicas, ese hombre representa a todas aquellas veces en que nos quedamos parados, sin movernos, sin actuar.

Hay una parálisis que viene del cansancio: si hemos trabajado demasiado, es bueno descansar. Aunque hay un cansancio interior que no se cura con el mero descanso.

Hay una parálisis que viene de la decepción: hemos trabajado, lo hemos intentado, y no hemos conseguido nada... Como cuando aquella noche los discípulos habían intentado pescar, sin resultado.

Hay una parálisis que viene por el miedo: cuando algo o alguien nos amenaza, eso nos paraliza y nos impide actuar.

El Señor Jesús viene a curar tu parálisis. Sea la que sea. Porque su Espíritu es fortaleza en el cansancio, aliento en el desánimo y fortaleza en el temor. También hoy te dice: “Extiende el brazo”. Y puedes quedar restablecido.

El Señor Jesús viene a curar tu parálisis... aunque sea “en sábado”.

Vuestro hermano en la fe:

Luis Manuel Suárez CMF (luismanuel@claretianos.es)

Luis Manuel Suarez, cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org